José M.ª Tous y Maroto

HA PASADO UNA ESTRELLA...

BOCETO DE COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO



HA PASADO UNA ESTRELLA...

José M.ª Tous y Maroto

HA PASADO UNA ESTRELLA...

Boceto de comedia en un acto y en verso

Se estrenó en el Teatro Principal de Palma de Mallorca por la Compañía de MANUEL PARÍS



PALMA DE MALLORCA

TIPOGRAFIA DE AMENGUAL Y MUNTANER

1926

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LAURA, joven y aplaudida cantante. . . .	Sra. HERRERO
MAGDALENA, prometida de Luis	» Monserrat
DOÑA ROSA, madre de Magdalena	» Abrines
DOÑA IRENE, madre de Luís	» Moreno
PEPA, criada. . . .	» Ordoñez
MARGARITA, joven campesina	» Cozar
LUIS, novio de Magdalena	Sr. PARIS
DON FILEMON . . .	» Povedano
EVARISTO	» Morás
DON JUSTO, boticario .	» Cuenca

Los tres últimos, amigos de ambas familias.

Epoca actual

Acto único

Habitación de confianza de una casa solariega pueblerina, con el adecuado mobiliario. Galería en el fondo con vistas al jardín o huerta. Puerta á la izquierda que se supone en conmunicación con el vestíbulo; puerta á la derecha franqueando el paso hacia el interior. Es á la hora del mediodía

ESCENA I

Rosa — Pepa, Antonia ¡Dios del Cielo,
qué, criados y qué servicio!
Si no arman un estropicio
se escurren y alzan el vuelo.
Y es vana palabrería,
aunque les riña y les grite,
pues la escena se repite
cuarenta veces al día.
Quien acertará su pista
vamos, que esto al Cielo clama!
Gente invitada!...
(suena una campanilla)
Alguien llama;
llegan ya! Dios nos asista.

ESCENA II

ROSA y FILEMON *(Con un gran paraguas)*

Rosa — Entre aquí, don Filemón
Filemón — Muy buenos días Rosita
Ros. — Me place el verle
Fil. — Al que invita
Toda mi cooperación.
Ros. — *(Fijándose en el paraguas)*
Llueve?
Fil. — Cá! si está sereno,
y el sol los espacios dora!
Pero este trasto, señora,
es del género epiceno.
Y como que para-sol
y lluvia del mismo modo
yo lo llamo para-todo
en claro y neto español.
Lo uso de todas maneras:
con lluvia en tiempo de frío
y al tostar el sol de estío
la miés tendida en las eras.
Ros. — Muy bien! Y habrá andado usted,
cual suele, de Ceca en Meca?
Fil. — Ni de Meca ni de Ceca.
Ros. — Es raro!
Fil. — Me explicaré:
Ansiando pronto llegar
desde casa aquí he venido
por el tufillo atraído
de un suculento yantar

Y como no hay, que yo sepa,
más atajo que el viñedo,
por él me vine, y me quedo
que de lo que fuí es de cepa. *(ríe)*

Ros. Qué excelente buen humor!

Fil. Siempre el mismo don García!
(transición)
Y qué, no están todavía
mis colegas?

Ros. No señor

Fil. Y el capullo de esta casa?

Ros. Magdalena? Hace un momento
salió de aquí.

Fil. Pues lo siento.

Ros. Fué por flores con Tomasa

Fil. Y su novio?

Ros. Aún no ha venido

Fil. Buen muchacho!

Ros. Sí, en verdad.

Fil. La boda, por Navidad?

Ros. Será, si Dios es servido.

Fil. Deja, pues, que a tu hija vea;
voy al jardín; se adivina
que haces falta en la cocina

Ros. Un vistazo..

Fil. Buena idea!

ESCENA III

DICHOS y PEPA

(En el momento de intentar salir por el foro, don Filemón, entra la criada; don Filemón se detiene)

Pepa *(Desde la puerta de la izquierda)* Se puede entrar?

Ros. Ya lo creo.
Si te llamo hace una hora!
De donde sales ahora?

Pep. De la calle

Ros. Bien lo veo

Pep. Le explicaré...

Ros. Lo prefiero

Pep. Tuvo, la salsa al hacer,
la desgracia de romper
la cocinera, el mortero,

Fil. El caso es grave. Canario!
Fué al hacer la mayonesa?

Pep. Sí. Y por uno, a toda priesa;
Fuí a casa del boticario.

Ros. Lo de siempre!

Fil. Cocaína!
Que no confunda ¡Canastos!
Y te dé el de los emplastos.

Pep. Lo sacó de la cocina

Fil. Respiro

Ros. *(A Pepa)*. Vé sin demora
que es muy tarde, a tu faena.

ESCENA IV

DICHOS y MAGDALENA

(*Apareciendo por el foro*)

Mag. Don Filemón!

Fil. Magdalena!

A saludarte iba ahora (*Se va Pepa*)

Mag. De verle me felicito

Fil. Si en comida de esponsales
el As de las comensales
faltara, fuera delito.

Mag. Es verdad! Apresurados
llegan ahora sus colegas

Fil. También buenos estrategas
en una mesa sentados

Ros. Aquí están.

ESCENA V

DICHOS, EVARISTO y DON JUSTO

Evar. y Jus. (*Entrando*)
Hola, señores

(*Mientras saludan y estrechan la mano*)

Ros. Don Evaristo!

Mag. Don Justo!

Just. (*A Magdalena*)
Mi parabién

Evar. (*A Magdalena*) Tanto gusto

y mis plácemes mejores

Ros. Pero siéntense por Dios

Just. No cabe, pues han subido
la madre y tu prometido
(a Magdalena)
de nosotros casi en pós.
Véanlos ya.
(entran doña Irene y Luis)

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA IRENE y LUIS

Fil. Doña Irene!

Ros. Irene! *(besándola)* Y tu Luis que tal?

Fil. *(dando golpecitos en la espalda a Luis)*
Je, je, no del todo mal
Verdad pollo?

Evar. Ya se aviene,
No es cierto? *(Dirigiéndose a Luis)*

Luis Claro que si

Fil. *(A Magdalena)*
Estamos de acuerdo nena?

Luis Que opinas tu Magdalena?

Mag. *(Ruborosa)*
Ya contestaste por mí

Just. Muy bien

Fil. Discreta respuesta
(transición)
Mas... ante todo, oye Justo,
y evítanos un disgusto
que puede aguarnos la fiesta

Just. De qué se trata? No infiero..
¿Se teme alguna desgracia?
Fíl. Lo sería «verbi gracia»
Si equivocaste el mortero
Just. El mortero?
Fil. Me interesa
Just. *(No atinando)*
Pues...
Ros. Un préstamo! ¿No atina?
Just. Ya caigo!.. El de la estrignina
(Dirigiéndose a Filemón)
Fil. Adios salsa mayonesa!
Iren. Que hombre! No hay pena posible
Con usted don Filemón!
Fil. Juventud del corazón
Con las canas compatible
Ros. Enséñales Magdalena
La joya que Luis te ha dado
Evar. Ah sí! Ya nos han hablado!....
Iren. Jesús! No vale la pena!
Mag. Por ella voy; es preciosa
Just. No te canses, allá iremos
y así de paso veremos
el cuadro que doña Rosa,
de largo tiempo olvidado,
halló roto en el desván
Just. Dicen que es un Zurbarán!
Ros. Y está muy bien restaurado
Iren. Lo trajeron ya?
Ros. Sí, ayer
Fil. Es una alhaja, señora!
Iren. Verlo ansío
Ros. Pues ahora
Si os place, antes de comer

Fil. Como ya ambas joyas vi
aguardándoles me quedo
Luis Yo le acompaño
Fil. Hombre, accedo
Será un placer para mí
Ros. *(Levantándose)*
Vamos?
Iren. Sí
Mag. *(Dirigiéndose a Luis)*
Vuelvo al momento
Fil. Vete tranquila, en mi fía
Mag. Queda en buena compañía
Iren. Verdad
Fil. Mi agradecimiento!
(Se van todos menos don Filemón y Luis)

ESCENA VII

DON FILEMÓN Y LUIS

Fil. Vaya, vaya! Con que ya
en vísperas de casarte
y nuevo aspirante al gremio
de las personas formales
Luis Ya Vd. vé don Filemón
Fil. Y haces bien, bromas aparte,
que edad tienes y buen juicio
y necesita tu madre
viuda, sola y ya machucha
quien la cuide y la acompañe,
y tu casa, de esta villa
montañesa, rico alarde,

un ama lista y piadosa
y digna de tu linaje
que dirija y que vigile,
que consuele y que regañe.
Y pues tiene Magdalena
tan preciadas cualidades
bien puede, quien te vió niño,
ya galán, felicitarte

Luis — Entonces, supe elegir?

Fil. — Tu bien lo sabes, tunante!
(dándole unos golpes en la espalda)
Y si hablo así es que lo siento,
pues lisonjas no me placen;
y añado que otra no hallaras
en la villa, que más cuadre.
Claro es que también la chica
en suerte te va al alcance
pues no encontrará partido
mejor que Luis Tomillares

Luis — Ahora si que el buen afecto
á la lisonja dió margen.

Fil. — Esto no! justicia seca;
pues ó mucho he de engañarme
ó serás un buen marido

Luis — Así espero, Dios mediante.

Fil. — Tu aquí te sientes feliz,
ni sueñas en alejarte
de este remanso apacible
pueblerino, muy distante
del bullicio de la vida
que es peligroso, aunque place

Luis — Es muy cierto. Cuando un día,
agonizando mi padre,
Madrid dejé y los estudios

tronchando mis ideales,
aquí vine, como suele
decir el vulgo, á enterrarme.
Confieso que fué espinoso
el principio; aclimatarme
no podía, pero, luego,
poco a poco acostumbrándome,
eché en el propio terruño
tan hondísima raigambre,
como las viejas encinas
pompa de los roquedales.

Fil. Bien lo observé yo, hasta el punto
de que llegué á preguntarme
por mis adentros, si aquello
serían al fin achaques
del corazón

Luis Algo había

Fil. Hombre pues bien lo ocultaste!
Ya me intriga esta novela

Luis Sí? Pues vaya por delante
que es del todo inofensiva,
romántica!

Fil. Así me place

Luis La causa... quién lo dijera!
fué un amigo respetable;
el tío de Magdalena

Fil. Quién? Francisco! Tiene lance!

Luis Era yo cuando mi estancia
en Madrid, su más constante
tertuliano, y nos unía
aunque en edad muy distantes
un afecto muy sincero
y un mismo amor para el arte.
Don Francisco, usted no ignora,

un músico formidable
viviendo entre partituras
notas, arpegios y claves
y yo muy pequeño en méritos,
pero en anhelos muy grande
y mucho más del pentágrama
que no del Digesto amante.
En su casa conocí
una muchacha, una tarde,
era muy joven; su alumna
predilecta y más constante.
Laura por nombre, un prodigio
de belleza y de donaire.
Nos amamos, fué el idilio,
sincero de un estudiante,
que en sus palabras el fuego
pone, que en su pecho arde;
amor generoso y puro
que es ya grande apenas nace.
Mas como el viento a las rosas,
nuestro idilio en un instante
truncó la fatal noticia
de hallarse enfermo mi padre.
Dejé Madrid; al principio
escribí a Laura, constante;
pasó el tiempo, y la distancia
fué a mis tristezas sedante,
y al cabo comprendí que era
aquel amor un dislate.
¿Qué fué de Laura? Lo ignoro.
Logró su anhelo constante
y triunfó sobre la escena
su voz excelsa y vibrante?
Ni lo supe, ni me importa,

soy feliz al realizarse
mis ensueños, aquí hallando
la mujer buena y amable
que, con feliz perspicacia,
me describía usted antes.

Fil. Hiciste bien en dejarla.
Con ser Laura respetable
no es la mujer que pedían
tu hogar, tú mismo y tu madre!

Luis Así lo comprendí luego
en la quietud inmutable
de este rincón bien querido
de recuerdos ancestrales,
donde gozo de un encanto
que no tienen las ciudades.

Mag. *(Desde fuera)*
Don Filemón!

Fil. *(Dirigiéndose a Luis)*
Magdalena
llega, silencio.

ESCENA VIII

DICHOS y MAGDALENA

Mag. *(Entrando)* Mi madre
me manda para pedirle
(A don Filemón)
que vaya, si así le place,
pues quiere don Evaristo
sobre un cuadro consultarle.

Fil. Pues ya lo creo! al momento.
Ya lo oís, voy un instante.
(Se va don Filemón y Magdalena intenta seguirle pero Luis la detiene)

ESCENA IX

MAGDALENA y LUIS

Luis Como tienes tanta prisa
Ni un instante, Magdalena
te detienes.
Mag. Tú no ignoras
Luis, mi deseo cual fuera:
no moverme de tu lado.
Mas, hoy que es día de fiesta
en esta casa, precisa
que a los que llegan atienda,
Mas como mi pensamiento
vuela aquí, cuando estoy fuera
para recobrarlo vengo
si ocasión se me presenta.
Por esto vine.
Luis Lo estimo.
Mas, aún así, no hay manera
de que charlemos un rato
en paz, y vale la pena,
porque fecha memorable
para nosotros es ésta.
Mag. La de nuestros esponsales
Luis Justamente. ¿Estás contenta?
Mag. Dudas, pues me lo preguntas?

Luis — No es que dude, Magdalena,
es que gozo, de tus labios
oyendo, cuanto revela
que me quieres.

Mag. — Si ellos callan
mis ojos bien te lo expresan.
Yo no soy, tu bien lo sabes,
como otras muchas, experta
en amables discreteos;
saben de estas sutilezas
las muchachas del gran mundo,
pero no atina con ellas
esta pueblerina.

Luis — *(atajándola)* Hidalga!

Mag. — *(risueña)*
Pero una hidalga payesa!

Luis — *(con vehemencia)*
El amor no es la palabra,
es sentimiento, es idea:
el cariño que dos almas
engarza, como dos perlas.

Mag. — Cariño sí, guarda mucho
para tí, tu Magdalena.
Si el tuyo al mío igualara!

Luis — Esto no, pues lo supera.

Mag. — No lo creas, Luis, nosotras
amamos más: mil ideas
anhelos y aspiraciones
con nuestro cariño alternan
en vuestra mente, en nosotras,
cuando queremos de veras
el amor del ser amado
del pensamiento se adueña.
Y por esto, yo que aquí

vivo, sin salir apenas,
sin más amiga, ni deudo
que mi madre viuda, atenta
al cuidado de la casa
y a vigilar nuestra hacienda,
en mis largas soledades
al meditar soy propensa,
y pues que, cuando tu amor
llamó, yo le dejé abiertas
las puertas del corazón,
si en ti pienso, considera!

Luis *(efusivo)*
Magdalena de mi vida,
hoy tus palabras resuenan
dentro de mi alma enamorada
como una música excelsa
que me enajena y me encanta.

Mag. Es que hoy me siento más diestra
para espresar mis afectos.
Será porque la promesa
que encierran los esponsales
parece que a tí me acerca?

Luis Sin duda es así. Mas, sigue,
mi ilusión mecerse deja
al arrullo, a la armonia
de tus palabras serenas
que disipan inquietudes
propias del que ama de veras.

Mag. Me quieres, pues?

Luis Con delirio,
con frenesí, Magdalena.

Mag. Pues soy feliz

Luis Pero, sigue!
repíteme que en mí piensas

Mag. Que repetir? Que tu imagen
por doquier se me presenta.
Las claras noches sin par
del estío, en que tranquilas
las ovejas al pastar
parecen la paz rimar
con sus sonoras esquilas.
La alborada sanjuanera
toda augurio y toda amor;
el sol que arde y reverbera
y las mieses de la era
trueca en oro cegador.
El chirriar de las carretas
que lentas rodando van
de gavillas bien repletas
y arrastradas por inquietas
yuntas, que arrea un gañán
La nostálgica dulzura
el otoño al apuntar,
cuando el cielo se empurpura
y la viña ya madura
su fruto para el lagar
Frío invierno, luz esquiva,
el hogar confortador
en donde la llama viva
los sentimientos aviva
de familia, á su calor
Primavera toda flores,
golondrinas que al venir
nos hablan de sol y amores,
canto de los ruiseñores
á la aurora del vivír
Todo hablándome de tí
Luís, tu amor en mí acrecienta,

aunque, como soy así,
no sepa acaso ¡ay de mí,
expresarte lo que sienta!

(Luís estrecha con efusión las manos á Magdalena, al tiempo de entrar en escena D. Filemón.)

ESCENA X

DICHOS y DON FILEMÓN

Fil. Bien hijos, bello es amar!
Este cuadro es sujestivo;
os oí por un azar
y para mí vuestro hablar
fué en verdad evocativo.
También, también yo amé un día,
hablo de fecha "atrasada",
a una mujer que tenía
la bondad y simpatía
y hermosura de tu amada. *(á Luis)*
Nos casamos ¡Que ilusión!
Mucho ha, y cómo que lo vea.
Mas, la muerte, de un tirón
se llevó aquel corazón:
lo quiso Dios ¡Loado sea!
Y desde que sobrevino
la desgracia inesperada,
ando sin norte y sin tino
como errante peregrino,
de esta vida la jornada.
Río siempre ¿por qué no?

va conmigo la alegría,
pues la norma me inspiró
que no es justo, al sufrir yo,
traspasar la pena mía.
Y así voy por tal manera
mis tristezas disfrazando
ó aturdiéndolas doquiera:
cuando río, quién dijera
que por dento estoy llorando!
Tal, hijos, es Filemón,

Luis — De una bondad sorprendente.

Mag. — Un hermoso corazón!

Fil. — Nada de esto, mas... chitón
que ya se acerca la gente.

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA ROSA, DOÑA IRENE, EVARISTO y JUSTO

Evar. — *(Al tiempo de entrar en escena y dirigiéndose a Rosa)*
Decía usted que su hermano
va á venir?

Ros. — Así lo espero;
cuando escribe, que es muy poco,
muestra siempre este deseo.
Pero ahora con la boda
de Magdalena...

Evar. — En efecto

Iren. — Yo creo que sí, que viene,
pues a más del parentesco
tan íntimo con la casa,

es de Luis amigo viejo;
desde que estudió en Madrid.

Evar. Pues de veras lo celebro

Just. Yo también, porque es Francisco
tan campechano y tan bueno!
Fuímos grandes camaradas
y há tanto que no le veo!

Ros. Ya es sabido, no hay manera
ni con quejas, ni con ruegos
de arrancarle de Madrid,
el nidal de sus ensueños:
su música, sus estudios,
sus lecciones, sus conciertos

ESCENA XII

DICHOS y PEPA

Pep. *(entrando por el foro)*
Con su permiso

Ros. Que es ello?

Pep. La muchacha del Molino
está aquí, y tiene el deseo
de ver a la señorita.
Dice le trae un obsequio
de sus padres, pues no quieren
que hoy le falte su recuerdo.

Ros. Convendrá entonces que pase;
Les parece? *(Dirigiéndose a todos)*

Iren. Ya lo creo!

Ros. Dile, pues, que entre

Pep. Enseguida
(se va Pepa)

Ros. Pobrecillos! gran afecto
tienen todos a la casa.
Eva. Es consolador y bello
Just. Y habla en favor de los amos
lo mismo que en favor de ellos.

ESCENA XIII

DICHOS y MARGARITA

Margarita *(Entrando)*
Dios les guarde
Ros. Margarita!
Que tal estás? ¿Y tu gente?
Marg. Todos bien, y este presente
mandan a la señorita *(á Magdalena)*
Mag. Para mí? !Que maravilla
de torta! Estará muy buena!
Gracias!
Marg. No vale la pena
Fil. *(fijándose en la torta)*
El relleno es de natilla.
Y hay que ver este calado!
No hay adorno que más cuadre
Y quien lo ha hecho?
Marg. Mi madre
con un peine
Fil. *(aparte)* Me ha matado!!
Just. *(aparte)*
Pero, qué barbaridad,
casi me muero del susto!
Evar. Por Dios habla bajo, Justo,
que puede oírte!

Just. Ès verdad.
Ros. *(Disimulando)*
Dí á tus padres, Margarita
que mucho lo agradecemos,
Mag. y que Dios mediante iremos
al Molino, de visita.
Ros. Y puedes entrar ahora
a comer, en la cocina.
De mi parte a Catalina
lo dices
Marg. Muy bien, señora.
Marg. Me voy pues con su permiso
a lo que manda
Ros. Bien hecho.
Marg. Mil gracias y buen provecho!
(se vá por el foro)
Fil. Atiza!
Mag. Qué compromiso!
Ros. No se dió cuenta. !Respiro!
Iren. Pobre gente!
Luis Buen jaleo
Evar. Yo lo miro y no lo creo.
Fil. Y yo lo que lo creo, no miro.
Porque siento defraudado
mi goloso paladar
Ros. Que hay que hacer! al muladar
Fil. Se opondrá algún despeinado.
Ros. Quien lo duda! Por supuesto.
Pero llama ahora al que fuere,
(Dirigiéndose a Magdalena)
sin que la chica se entere,
para que se lleven esto.
Luis Lo avisaré yo, de paso,
pues que he de salir a fuera:

olvidé la pitillera.

Iren. Realmente es grave el caso.
Yo creo que como mi hijo
no existe otro fumador!

Just. Tal vez haya otro mejor:
yo le aventajo de fijo.

Rosa Pero a qué cansarte ahora;
manda! el ir tu no es preciso

Luis Ca no, si al tiempo que aviso
ya estoy de vuelta, señora.
Y ni a la calle saldré,
porque me iré por la huerta

Ros. Pues deja la puerta abierta

Luis Al volver la cerraré.

(Se va Luis por el foro)

ESCENA XIV

DICHOS menos LUIS

Just. Sin lisonja, doña Irene,
que vale un mundo este chico!

Just. No cabe elogio de madre,
mas, la verdad, es buen hijo.
Desde que perdí a mi esposo
que tenga Dios, él ha sido
mi sostén y mi consuelo.
Dejó Madrid y aquí vino
y al cuidado de la hacienda
se ha consagrado solícito,
cual joven por los arrestos,
como viejo por su tino.

Fil. Escuchaste Magdalena

tan hermoso panegírico?

Mag. Ya lo creo!

Evar. Y apostara
que además la ha convencido.
(Suena la campanilla)

Iren. Llaman? Es raro a esta hora,
y quien pueda ser no atino

Evar. Acaso un nuevo regalo..

Mag. Ay, por Dios, don Evaristo!

ESCENA XV

DICHOS y PEPA

Pepa *(entrnndo)*
Una señora elegante
a quién no ví en esta villa
pregunta por la señora
(a doña Rosa)
Dice trae una visita
de su hermano de Madrid,
y por esto le suplica
que la reciba, aunque sea
la hora muy intempestiva.

Ros. Y dices que es forastera?

Pep. Al menos se me imagina

Mag. Quién podrá ser?

Ros. Quién lo sabe!

Iren. Mas, si tu hermano la envía...

Ros. Hay que recibirla. Entonces
hazla aquí entrar; la entrevista
será así más breve *(sale Pepa)*

Iren. Quieres

que salgamos?

Ros. Por Dios, hija!

ESCENA XVI

DICHOS y LAURA

Laura *(Entrando por la puerta de la izquierda)*
Muy buenos días, dispénsenme

Ros. *(adelantándose)*
Señora....

Just. *(aparte)* Es muy distinguida!

Lau. Tengo a doña Rosa el gusto
de hablar..

Ros. Sí para servirla

Lau. Las gracias, y mil perdones
si peco de entremetida

Ros. No, pues que vino a su casa.

Lau. Bondad es, que me cautiva.
Pues bien su señor hermano

Ros. Francisco?

Lau. Sí. Una visita
me encargó, y al propio tiempo
esta pequeña misiva
donde explica, al presentarme,
el por qué de mi venida.

Ros. (*Coge un pequeño sobre de manos de Laura*)
Me permiten? *(en ademán de leerlo)*

Iren. Ya lo creo

Ros. *(a Laura)*
Siéntese; aquí tiene silla
(señalándola)

(*Después de leer brevemente*)
Muy bien, a gozar del campo
se viene usted a esta villa
montañesa, y de mi hermano
fué largo tiempo discípula?
Me complazco en conocerla
y anhelo poder servirla.

Lau. Mi objeto era saludarla;
soy artista

Ros. (*con extrañeza*) Cómo ¿¡Artista!?

Lau. O dedicada al "bel canto"
que la palabra suaviza.

Iren. (*aparte*)
Vaya, Francisco es famoso;
mandarnos esta visita!

Fil. (*aparte*)
Cielo santo, que sospecha!
Si será la Laura idílica?!

Lau. He corrido medio mundo
festejada y aplaudida,
pero, al cabo, fatigada,
que hasta el aplauso fatiga,
un descanso me he propuesto
en mis tareas artísticas,
en un rincón olvidado,
lejos de loas y críticas.
Expuse mi pensamiento
a su hermano, que fué un día
mi buen maestro, y le venero
como a tal; y de ésta villa
hablóme con tanto elogio
que me sentí decidida.
Dicho y hecho! En mis ideas
siempre fuí muy impulsiva;

indagando, alquilé pronto
una rústica casita
que se oculta entre el boscaje
y madreselvas floridas.

Ros. Está cerca?

Lau. Si, señora.

Iren. Será la de la Casilda.

Lau. En ella vivir ansío
como la casa: escondida
estos meses de verano
sin contratas ni fatigas,
con mi viejuca, mi madre
que es también mi buena amiga.

Fil. *(aparte)*
Vaya! Ciertos son los toros!
Si llega Luis se arma un cisma.

Ros. *(con marcada frialdad)*
Pues, señorita, ya sabe
si en algo puedo servirla...

Lau. Oh gracias, es muy amable.
Que me retire permita.

ESCENA XVII

DICHOS y LUIS

Luis *(entrando apresurado y riendo)*
Vaya con la pitillera
dar con ella no podía!
(al ver a Laura)
Ay, perdone, no notaba

Lau. De nada.

Ros. El novio de mi hija.
(presentándole)

La señorita.. ¿su nombre?

Luis — *(al acercarse y fijarse en Laura)*
Laura!!

Lau. — Luis!!

Fil. — *(aparte)* Dios nos asista!

Iren. — Que es este enigma?!

Marg. — Que es esto?!

Ros. — Se conocen? *(dirigiéndose a ambos)*

Lau. — *(con naturalidad)* Todavía

Ros. — Cosa que yo no me explico

Lau. — Con ser por demás sencilla

Marg. — *(a Luis)*
Mentías y me engañabas!

Lau. — No la engañó, señorita

Ros. — No obstante las apariencias
todo lo contrario indican!

Fil. — *(a Magdalena)*
Luis te es fiel, a mi me consta
y de mi palabra fía.

Mag. — *(a don Filemón)*
Su buen deseo le ciega,
pero a mí no me alucina.
¡Qué datos, don Filemón,
tiene para lo que afirma.

Fil. — Sí los tengo, y voy a hablar!

Iren. — No toca a usted, mas, precisa
que hablen Luis y esta señora
y a ver como el caso explican

Luis — Puede hablar Laura

Lau. — Al instante
pues que la historia es sencilla,
pero hay que volver los ojos
a muy ya lejanos días:
De la vida, en primavera,

parecía una chiquilla
con mi suelta cabellera;
espigada tobillera
nacida en la Corte y Villa.
   Era el canto mi pasión,
y mi padre en Arte diestro,
encauzó aquella afición
y comencé a dar lección
ya saben quien era el maestro.
   Y fué allí, más adelante,
en donde a Luis conocí;
era un apuesto estudiante
bueno, estudioso, elegante,
y se enamoró de mí.
   Un idilio de ternura!
Me amaba cual le amé yo.
Mas nuestra pasión fué pura;
   (*dirigiéndose a Irene)*
hoy, señora, se lo jura,
quien su honra siempre guardó.
   Pronto el galán ya partía
y se deshizo el encanto,
pues, niñada o felonía,
fué su amor cual flor de un día
que yo regué con mi llanto.
   Es el tiempo buen sedante
y si uno es joven, mejor;
en mis estudios, constante,
con mi esperanza adelante
al fin olvidé su amor.
   Y hasta me llegué a reír
de mis ternuras añejas
cuando, haciéndome aplaudir
fué la luz de mi vivir,

la luz de las candilejas.
Y sólo anhelé la gloria,
el aplauso, la ovación,
y de victoria, en victoria,
fué el Arte mi ejecutoria,
sin males del corazón.
(Dirigiéndose a Luis)
Hoy nuestro encuentro evocó
una olvidada poesía;
más nuestro amor ya murió:
ni le haría feliz yo
ni hacerme feliz sabría.
(A Magdalena)
Dije, así, por cosa cierta
que Luis no le fué traidor.
Hermosa niña, no acierta
que estaba mi ilusión muerta
cuando nacía su amor?
Pero yo sé de la vida,
y además soy generosa:
quién no vé, mejor olvida,
cuente pues con mi partida;
no quiero verla celosa.

Mag. Pero, cuan buena es ustê.
Como pagarle, señora.
Mas, ay, que en él no creré.

Fil. Pues yo te convenceré.
Creo puedo hablar yo ahora
(a Irene)

Lau. Perdonen, y adios señores:
Un lance fué de la vida
(a Luis)
Me despido sin rencores
se feliz en tus amores.

(a Magdalena)
Y tomo el tren enseguida
(a Rosa)
Y cuando en la casa coma
de su hermano, que yo creo
será pronto, diré en broma
que así el pelo no se toma
en cuestión de veraneo.

Fil. Deje que estreche su mano!
De la ciencia de la vida
conoce usted el arcano.

Lau. Es que no he vivido en vano!

Pep. *(entrando)*
La comida está servida.

Lau. *(al ver que quieren acompañarla)*
Vayan, vayan a la mesa!
(Después de inclinarse saludando sale cerrando la puerta)

Fil. Penas a la mar; Canario!
(Dirigiéndose a Luis y señalando a Magdalena)
Tu, dale el brazo de priesa.
(Luis después de vacilar, se acerca sonriente a Magdalena que sonriendo tombién le da el brazo y don Filemón dice:)
Aguarda la mayonesa
y la abona el boticario!.

TELON

....